

María Magdalena y su título de "apóstol"

Hipólito fue el primer comentarista cristiano ortodoxo en celebrar el papel de apóstol que desempeñó primero María Magdalena...

Es difícil negar que fuera la primera testigo apostólica de la resurrección, hecho que corroboraron Mateo, Juan y Marcos. Si bien, hasta hace poco, la iglesia católica ha disminuido constantemente el papel de la testigo femenina, o lo ha ignorado en silencio, su indiscutible presencia en los relatos canónicos como testigo primordial no puede ignorarse. Fue el supuesto hecho de ser el primer testigo de la resurrección, según 1Cor 15,3-8; Lc 24,34; Ac 2,32 y Ac 3,15, el que permitió a Pedro defender su sucesión a Cristo y el que justificaría asimismo la sucesión apostólica masculina posterior en la iglesia.

Cuando se escribieron los *Hechos*, durante la última década del siglo I, si bien todavía existían apóstoles masculinos, las mujeres ya no formaban parte de éstos, ni se nombra tampoco a ninguna mujer como misionaria o predicadora. Las mujeres que aparecen son proselitistas ricas o temerosas de Dios, cuyas funciones son las de patronas o colaboradoras de la iglesia.

Pero la importancia que la iglesia otorgaba al papel de apóstol es evidente en el comentario sobre la *carta a los romanos* de san Juan Crisóstomo (ca. 344-407) cuando ensalza a Junia, la mujer alabada junto con su marido Andrónico, a los que Pablo describe como "insignes entre los apóstoles" (ἐπίσημοι ἐν τοῖς ἀποστόλοις) porque se habían convertido antes que él.

Hay mucha grandeza en ser apóstol. Pero ser insigne entre los apóstoles, ¡qué mayor alabanza! Fueron insignes en virtud de su trabajo y la honestidad de sus empresas. Cuán grande debió ser la sabiduría de esta mujer para ser digna del título de apóstol

Cuando Hipólito vino a celebrar a la Magdalena como "apóstol de los apóstoles" durante la segunda o tercera década del siglo III, el término y el título constituían anacronismos que se remontaban al período de igualdad, ya extinta, del que disfrutara por un tiempo la comunidad cristiana

Susan Haskins

María Magdalena. Mito y metáfora

Pág 110-111